

Filandón en la Facultad de Educación (Universidad de León)

José Carlos Boixo

Permítanme, para terminar, que les cuente una pequeña anécdota que me ha ocurrido en relación con este cuento.

"Osar morir da la vida" rezaba la divisa de la torre del palacio de Fefiñáns. No me cabe duda de que la leyenda está inscrita en dicha torre y que, como es habitual en Pereira, se inspiró en ella para escribir tan bello cuento.

El azar, que rige muchas de las cosas de este mundo, tuvo a bien mostrarme, no hace más de quince días, una versión de la divisa. Me encontraba hojeando unas voluminosas Actas de un Congreso en el que había participado y, más la amistad que la curiosidad, me llevó a detenerme en la ponencia de una antigua compañera de Departamento en la Universidad Complutense que hoy ejerce en la universidad argentina de Salta. Al abrir la página correspondiente, la vista, de manera natural, quedó fija en unos versos que rompían la compacta unidad de la prosa. No voy a decir que sentí un escalofrío cuando los leí, pero sí una inquisitiva sorpresa. Porque aquellos versos resultaban ser una versión ampliada de la famosa divisa. Y explicaba mi docta amiga, Leonor Fleming, que pertenecían al cancionero tradicional del noroeste argentino, dichos y glosados por los gauchos de Anta, región agreste de la provincia de Salta:

Ay, muerte, tan atrevida
que no te vea venir
porque el placer de morir
no me torne a dar la vida

Mencionaba también Leonor que esta copla de tradición oral aparecía en el Quijote, aunque no daba más datos. En otro tiempo hubiera resultado difícil, cuanto menos tedioso, encontrar la cita en la obra de Cervantes. Mi curiosidad podía saciarse sin embargo, fácilmente, acudiendo a Internet. Fue escribir uno de los versos

y, al instante, apareció el texto con sus indicaciones pertinentes: El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha, 2ª parte, capítulo XXXVII. Los versos eran casi idénticos:

Ven, muerte, tan escondida

que no te sienta venir,

porque el placer de morir

no me torne a dar la vida

La curiosidad me llevó también a preguntar a Google qué sabía de la divisa "Osar morir da la vida". Y descubrí entonces que con dicha frase había titulado Juan de Zabaleta, célebre por sus retratos costumbristas de la vida madrileña del siglo XVII, una comedia escrita hacia 1650. Y descubrí también que la divisa figuraba en el escudo de los Gondomar, descendientes de Fernández de Córdoba, el Gran Capitán.

Detuve la búsqueda, más porque se acercaba la hora de cenar que por el incipiente temor a terminar enredado entre la maraña de datos que tanto necesitamos los que escribimos artículos porque no sabemos escribir lo que, de verdad, nos hubiese gustado: poemas; novelas, cuentos. Pero, durante unos momentos, seguí pensando en la enigmática divisa, en la vigencia de su secular sabiduría que actualizaba siempre el original motivo renacentista de la fama caballerisca. Y admiré, una vez más, la sagacidad de Pereira al fijarse en la divisa, e intuí otros hilos conductores de su cuento, nuevas interpretaciones, estructuras complejas. Creo que no me quedará otro remedio, ya que no sé escribir cuentos, que redactar un nuevo artículo sobre Pereira.